

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Adolescentes en pandemia

Rúbrica: Clínica. Integrantes del Cartel: María Claudia Caruncho, Silvina Soto, María Laura Zacchino, Adriana Holstein, Hilén Paez Flores, Adriana Servidio, Paula Couret. Más Uno: Verónica Berenstein

Rasgo: El deseo del analista en la práctica con adolescentes

El deseo del analista en la práctica con adolescentes en pandemia

Andrea F. Amendola

“Somos la urgencia en carne viva”.^{1*}

Mi estado de trabajo surge como una puntada propia no sin los hilos fecundos que tramó cada una de mis compañeras de cartel. La más Uno supo tirar de ellos para que el filamento de la escritura se precipite.

Desde allí, algunos destellos iluminaron sobre cómo el deseo del analista operaba en mi práctica con adolescentes en el marco de la pandemia.

El uso de recursos tecnológicos para hacer lugar a las entrevistas preliminares, fue una apuesta ética que me permitió constatar que si el analista estaba disponible a volverse ese “objeto

¹ Yo, *adolescente* (Lucas Santa Ana, 2019), Film argentino basado en el fotolog y libro de Zabo Zamorano.

multifuncional”² que ofreciera ese “lugar vacuolar”³ para que el paciente tuviera la chance de advenir como sujeto, los efectos analíticos se producirían entonces como consecuencia de la presencia de su acto.

¿Qué me enseña la práctica con adolescentes en estos últimos tiempos? Dentro de la variedad de demandas, las que tocaron especialmente mi atención fueron las de aquellos jóvenes que en nombre propio habían pedido una consulta a sus padres y éstos, por diversos motivos, les habían negado esa posibilidad, siendo el Otro escolar o algún pariente quienes se contactaron conmigo para propiciarles un lugar, considerando que ese adolescente tenía algo importante por decir.

En esos casos, el trabajo con los padres fue esencial. Como bien indica Damasia en su libro *El adolescente actual*, es habitual que éste se presente “desorientado, constata los hechos, los padece, pero no los subjetiviza. Él es el testigo mudo de un fenómeno que escapa a su comprensión. Las palabras le faltan para dar cuenta de su estado, al que tampoco puede considerarlo como un síntoma”.⁴

Esa misma desorientación también la encontraba en los padres de estos jóvenes, ya que no consideraban que la palabra de sus hijos tuviese sentido alguno como para ser alojada en un tratamiento analítico.

Así, desde ese “doble lugar para el analista”,⁵ el trabajo se orientó con los padres a que no sólo se volvieran permeables a la escucha, sino también a implicarlos allí como sujetos respecto de los efectos que acarrea en sus hijos la propia desorientación. De este modo, es el “psicoanálisis el que toma el relevo de esta función”⁶ decaída en los padres y fragilizada en la era del Otro que no existe.

El analista sabe que la inconsistencia del Otro deja muchas veces al adolescente a la deriva, pero si logra hacer uso de la interpretación vía el amor de transferencia, jugará allí su lugar “de puro semblante que es como el revés de la vida cotidiana”.⁷ Esta orientación clínica y precisa

² Miller, J.-A., “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela* N° 69, Buenos Aires, 1999, pág.10.

³ Ibid., p.11

⁴ Amadeo de Freda, Damasia: *El adolescente actual*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015, p. 95.

⁵ Porge, Erik. “Transferencia a la Cantonade”: <https://vdocuments.mx/erik-porge-la-transferencia-a-la-cantonade.html>

⁶ Amadeo de Freda, Damasia: *El adolescente actual*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015, p. 96

⁷ Miller, J.-A.: “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela* N° 69, Buenos Aires, 1999, pág. 11.

de Miller hace del psicoanálisis un paraje único, porque su revés le ofrece al joven otra escena en donde él se vuelve ese protagonista esperado y, su decir, el borde de su horizonte como aquel tesoro por fin encontrado.

Y en ese tramo, el deseo del analista oficia de motor para “reconducir al sujeto al lugar de sus primeros balbuceos”⁸ recortando en los dichos que nos trae “algún significante propio”⁹ para que pueda captar que más allá de los padres que le han tocado en suerte, él es “como sujeto hijo de la palabra”.¹⁰

Lacan en “La tercera” dice que un psicoanalista es responsable de un discurso que suelda al analizante con la pareja analizante-analista.¹¹ Allí, el analista está disponible como partenaire para el síntoma del analizante y se vale para ello del deseo del analista que sostiene la cadena discursiva, haciendo lugar a la “significación de saber”.¹²

En esa queja que muchas veces ancla al joven en lo infantil, el deseo del analista se propulsa a través de la interpretación para “adultizarlo”,¹³ para que de los dichos que nos dirige logre nacer al decir, palpitando en carne viva el acto de tomar la palabra.

¿Y qué decir de la pandemia? se volvió chance fecunda para poner a prueba, una vez más, que en los efectos analíticos el psicoanálisis demuestra el valor de su vigencia y el deseo del analista es la señal viva de su presencia.

De esta manera, debemos entonces crearle al adolescente la oportunidad de encontrarse con el deseo del analista, resorte único cuya “docilidad”¹⁴ permite se lo acompañe frente a lo que no cesa en lo indomeñable de las pulsiones, pero respecto de las cuales le hará descubrir que sí es posible tomar decisiones.

⁸ Ibid., p.11

⁹ Amadeo de Freda, Damasia: El adolescente actual, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015, p. 100

¹⁰ Miller, J.-A.: Sobre padres y causas:

http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES7_SOBREPADRESYCAUSAS.pdf

¹¹ Lacan, J. “La Tercera”. *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, pág. 87.

¹² Lacan, J., *El Seminario*, Libro 4: *La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994, p. 289.

¹³ Amadeo de Freda, Damasia: El adolescente actual, UNSAM EDITA, Buenos Aires, 2015, p. 12.

¹⁴ “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela* N° 69, Buenos Aires, 1999, pág. 11.